



NÚMERO 2

21 DE ENERO DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS  
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:  
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Salones de Madrid.—Revista de Paris.—Barcelona.—El reino de la mujer (continuación).—¡Pobre Marieta!—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1: Traje de teatro ó de baile.—2: Traje de baile.—

3 y 4: Zapatilla bordada al pasado sobre terciopelo ó felpa.—5: Bordado de relieve para cojines y pequeños tapices de fantasía.—6: Matinée.—7: Traje de visita.—8: Traje de niña de 4 á 5 años.—9: Traje de señorita de 16 años.—10: Capota Bebé.—11: Fichú de cuello ancho.—12: Fichú de tul de seda.—13 y 14: Traje de comida ó de recepción.—15 á 17: Trajes de niños de ambos sexos.—18: Chaqueta Nineta.—19: Traje de casa.—20: Traje de paseo para señorita.

HOJA DE PATRONES.—Traje de visita.—Traje de niña de 4 á 5 años.—Traje de señorita de 16 años.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de niños y señoritas.

#### EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES DIBUJADOS n.º 2.—1884.—Traje de visita (grabado A n.º 7 en el texto).—Traje de niña de 4 á 5 años (grabado B n.º 8 en el texto).—Traje de señorita de 16 años (grabado C n.º 9 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS PARA BORDADOS, n. 2.—1884.—Cubierta para cartera.—Cojín.—Lambrequin para chimenea.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de niños y señoritas.

1.º—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Falda con dos volantes y un tableado de surah rubí. Redingote sin mangas, de terciopelo labrado rubí, abierto sobre una camiseta de bolsa ó buche con mangas de surah rubí. Unas conchas de encaje blanco, con lazos

rubí sobre los bolsillos, adornan la haldeta del redingote. Cuello de encaje blanco y lazo rubí en la cabeza.

2.º—NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS.—Falda tableada de raso nutria, sobre la cual baja un largo chaleco de estilo Luis XIV, de paño crema. Bolsa y banda en forma de panier, de raso nutria; esta última va sujeta á un redingote de paño nutria. Esclavina de raso nutria, con grandes tablas y cuello de terciopelo del

mismo color, cerrado con un broche de plata vieja. Sombrero de fieltro nutria adornado con un par de plumas azul pálido.

3.º—TRAJE DE REUNION PARA JOVENCITA DE 12 Á 16 AÑOS.—Falda tableada de surah rosa pálido, sobre la cual cae una polonesa plegada de gasa rosa pekinada, sujeta á la cadera con una moña de raso rosa. La abertura del corpiño va orlada con un cogido de surah rosa guarnecido de encaje blanco. Rosas en la cabeza, en el corpiño y en las mangas.

4.º—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—La faldita y el delantero del vestido están cubiertos de volantes de encaje blanco. La levita abierta, de otomano azul pálido, está guarnecida por abajo con sardinetas guardia francesa, sujetas con un boton de fantasía. Una banda de surah azul pálido cruza el delantero, yendo á parar al costado. Un lazo flotante de raso azul cierra la levita á la altura del cuello. Cuello doblado de otomano azul pálido bordado. Sombrero redondo forrado y guarnecido de color azul pálido.

5.º—SEÑORITA DE 15 Á 16 AÑOS.—Falda tableada de surah verde musgo, guarnecida con una ancha franja de terciopelo. Túnica de bolsa, de cachemira verde musgo, sujeta á los paniers del corpiño. Corpiño de paniers, de cachemira verde musgo, guarnecido con dos draperías de surah verde musgo. Una chorrera de encaje blanco adorna el delantero del cuerpo, y termina en el principio de la túnica de bolsa.

6.º—TRAJE DE REUNION PARA SEÑORITA DE 16 AÑOS.—Falda de surah blanco, cubierta de volantes de encaje. Cuerpo de bolsa, de surah blanco, sostenido con un cinturón de raso blanco que forma un lazo por delante y otro al lado. El cuerpo, de descote cuadrado, deja ver una serie de buches plegados de raso blanco, retenidos por un lado con rositas blancas mezcladas con raso blanco. Mangas blancas abullonadas, y ramito de flores á un lado, junto al descote.

7.º—NIÑA DE 9 Á 10 AÑOS.—Falda de terciopelo granate. Sobrefalda azul con grandes motas de granate aterciopeladas. Corpi-



1.—Traje de teatro ó de baile

2.—Traje de baile

Ayuntamiento de Madrid



ño abierto del mismo color, cruzado por un delantal de terciopelo granate. Bucle de lo mismo formando chaleco. Cuello de encaje cerrado con un lazo azul.

#### DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE TEATRO Ó DE BAILE.—Falda de raso color de rosa pálido, guarnecida de tablititas de la misma tela y color. Sobrefalda de raso rosa, bordada de hojas de color de castaña y pasionarias. Franja artística de tonos adecuados al fondo del vestido y á sus bordados; es decir, rosa, encarnado, amarillo y granate. Túnica de otomano rosa pálido, formando bolsa por delante y cogida á modo de cola corta por detrás. Abrigo ó salida de baile de otomano blanco, guarnecida de piel blanca y de cordones y forrada de raso color de rosa pálido. Lazos de raso blanco en las puntas de este abrigo. Ave matizada en la cabeza.

2.—TRAJE DE BAILE.—Falda de raso azul pálido con volantitos en el borde del mismo color, y cubierta de otros volantes mucho más grandes de encaje blanco. Dos cogidos de terciopelo granate, sujetos con lazos de raso del mismo color, cruzan la falda en forma de banda. Paniers cortos realzados con lazos de raso, y cola larga de terciopelo granate recogida á los lados. Debajo de la cola y sobresaliendo de ella, un tableado de raso azul pálido. Corpiño de puntas, de terciopelo granate, guarnecido de encaje blanco formando pabellones. Dos hombreras de encaje blanco componen la manga, rodeadas de flores de color de rosa pálido; iguales flores en los cabellos.

3 y 4.—ZAPATILLA BORDADA AL PASADO SOBRE TERCIOPELO Ó FELPA.—Las cuatro hojas que componen el dibujo del centro se han de hacer de punto de lanza con seda de color de rosa pálido y encarnado, y se las rodeará de un cordoncillo oro viejo. La orla de este dibujo se compone de una trenchilla oro viejo, entre dos cordoncillos granate, uno de los cuales forma piquillos. Los dibujos de la punta, azul y oro viejo, con budoques pardos. Los dos botones que parten de cada lado del dibujo central serán adecuados á éste. Lo demás se compone: de hojas granate, budoques de oro pardusco y tallos de oro viejo, luego un matiz azulado en las dos hojas situadas en la base del dibujo principal.

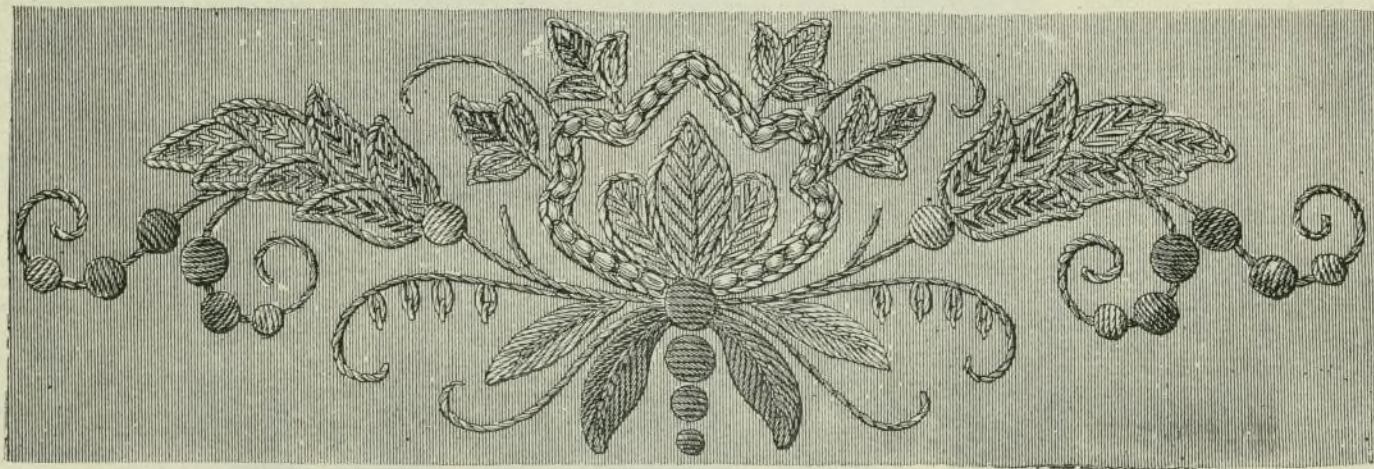
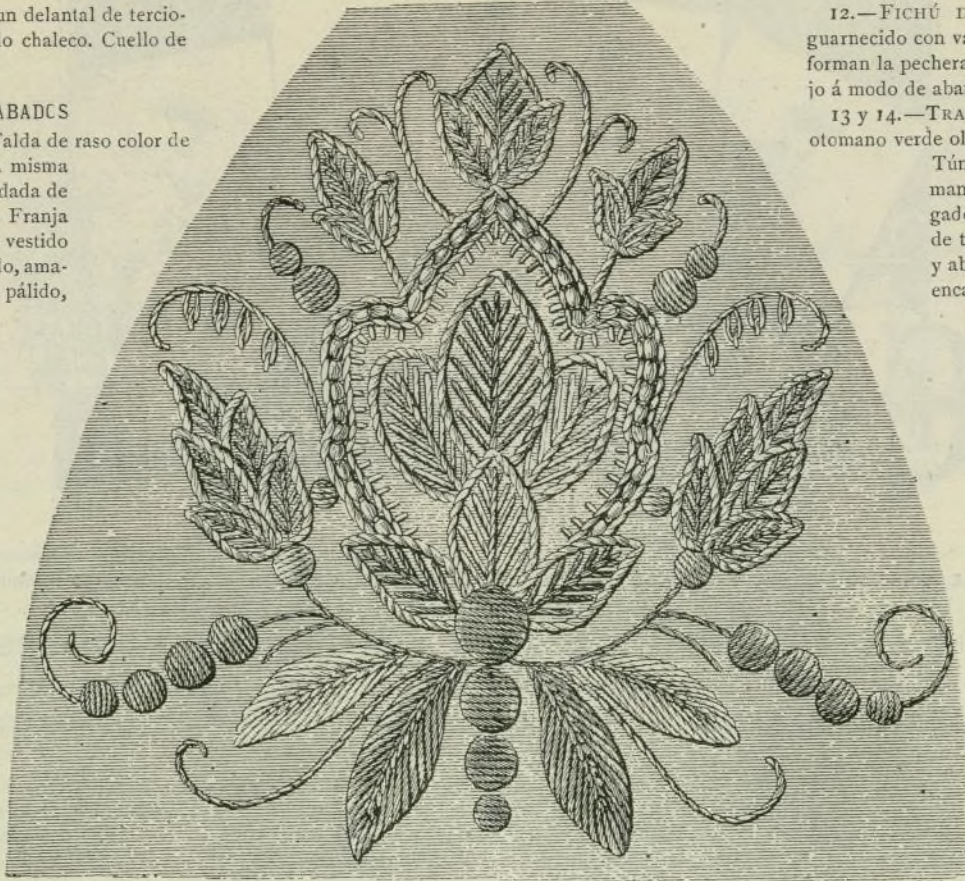
El dibujo n.º 4 es el de la parte posterior de la zapatilla, que se borda como la superior ó pala.

5.—BORDADO DE RELIEVE PARA COJINES Y PEQUEÑOS TAPICES DE FANTASÍA.—Para hacer este bordado se necesita una cinta ó tira estrecha, que venden en las tiendas especiales. Se enhebra esta cinta como si fuera lana, y se hace uso de ella como para los puntos de lanza: los corazones y las cadenetas bordadas de seda están indicadas con claridad. El grupo de florecitas se hace de rosa y azul; las flores grandes de púrpura con centro de oro; los botones y demás flores claras, de amarillo pálido; y por último, las hojas y los tallos de colores variados.

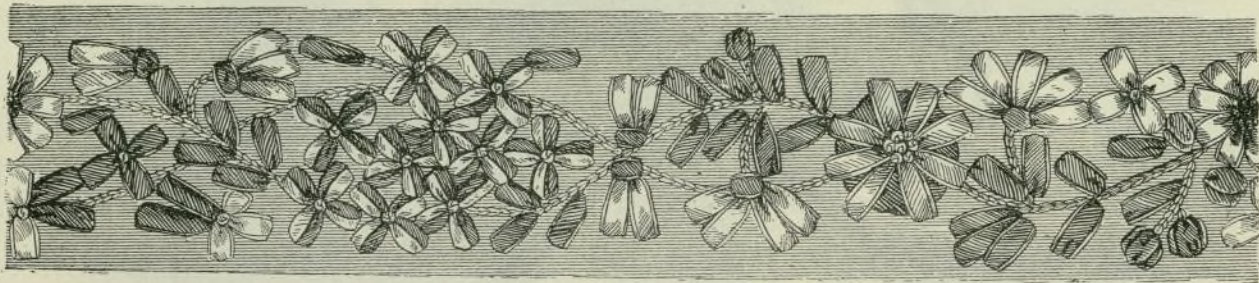
6.—MATINÉE.—Adornado profusamente de tiras bordadas y de encaje. Esta prenda va abrochada en el hombro: en el cuello, en las mangas y á uno y otro lado del delantero lleva lazos colgantes de raso blanco ó azul; y termina inferiormente en un volante con trenchillas de este último color.

7.—TRAJE DE VISITA (de otomano brochado de dos tonos).—Falda tableada en plieguecitos planos, la cual forma á 20 centímetros del borde un abullonado, y bajo este lleva un volantito de terciopelo granate dentado y bordado. La túnica, en forma de punta de chal, está elegantemente recogida, y se sujeta debajo de un puf muy abultado. Corpiño de puntas, tableadito y fruncido á modo de abanico.

8.—NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS.—Falda tableada de raso azul pálido rayado de color de madera clara. Camiseta saliente de raso del mismo matiz, y lazo del cuello de la propia tela. Abrigo



3 y 4.—Zapatilla bordada al pasado sobre terciopelo ó felpa



5.—Bordado de relieve para cojines y pequeños tapices de fantasía

abierto de terciopelo castaño ó rojizo, con peregrina adecuada. Sombrero de fieltro azul pálido, guarnecido de cintas de terciopelo rojizo, con hebilla de fantasía.

9.—TRAJE DE SEÑORITA DE 16 AÑOS.—Falda terminada por abajo en dos volantitos de surah marrón, de pañete batanado de color de cuero claro. Esta falda está tableada en anchos pliegues huecos, y cada pliegue un tanto suelto por su remate. Túnica recogida en forma de delantal, de paño cuadrado de color de cuero de dos tonos. Corpiño de paño batanado de color liso de cuero, con botones adecuados, abierto sobre un chaleco de terciopelo marrón; adornos del mismo género y color. Lazos colgantes del propio terciopelo, que sujetan la túnica á la cadera y cuelgan hasta muy abajo. Peregrina de paño cuadrado, prendida al hombro con un lazo de terciopelo marrón. Sombrero Bebé de otomano color de cuero, con bridas de terciopelo marrón y un pájaro de capricho, de tonos leonados y matizado de púrpura.

(Los patrones del Corpiño y de la Túnica, del traje de visita, del de niña y de la peregrina de señorita, están trazados en la hoja de patrones n.º 2, unida al presente número.)

10.—CAPOTA BEBÉ.—Es de terciopelo blanco guarnecido de otomano. En el borde lleva un torcido de raso, y por adorno una moña de plumas blancas con un penacho. El forro es de raso blanco ó azul pálido, formando pliegues.

11.—FICHÚ LARGO DE TUL DE SEDA.—Se compone de dos cuellos, uno sobrepuesto al otro, rodeando el superior una cinta de raso rosa, que forma delante un lazo. La parte que cae sobre el pecho está tableada, de color rosa, y á un lado lleva una hilera de perlititas. Se sujeta con un broche á la cintura, y su extremo llega hasta las rodillas.

12.—FICHÚ DE CUELLO ANCHO.—Cuello á la marinera guarnecido con varias tiras bordadas. Las tiras escaroladas que forman la pechera van disminuyendo de anchura de arriba abajo á modo de abanico abierto y terminan en un lazo.

13 y 14.—TRAJE DE COMIDA Ó DE RECEPCION.—Falda de otomano verde oliva tableada, con volante de encajes crema.

Túnica Djamma de terciopelo labrado sobre otomano rosa y cogida por detrás bajo un gran plegado de terciopelo verde oliva. Corpiño de puntas, de terciopelo labrado, guarnecido de encaje crema y abierto sobre una camiseta que forma bolsa, de encaje crema, como el puf y el adorno de las mangas. Escarapela de terciopelo verde oliva en el cuello, sobre el puf y encima del lazo colgante.

15.—TRAJE DE NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Falda tableada de pañete gris, con tres franjitas de terciopelo granate. Una faja del mismo terciopelo cruza la falda por debajo de la bolsa de la camiseta. Levita con solapas y bocamangas granate, abierta y dejando ver las dos bolsas de la camiseta: estas, que son de raso rosa, están separadas por un fruncido de la misma tela. Corbata de encaje. Capota Bebé granate y cereza. Medias rayadas de gris y encarnado.

16.—NIÑO DE 3 Á 4 AÑOS.—Vestido de tela de fantasía azul pálido, con un volantito del mismo color. La haldeta, guarnecida por abajo de terciopelo azul oscuro, forma tablas lisas. El cinturón, las vueltas y la esclavina de tres cuellos son de terciopelo muy

oscuro ribeteado de azul pálido. Sombrero de igual terciopelo y ribetes, con un ala de fantasía. Medias rayadas de azul pálido.

17.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de color de tierra oscuro y rosa pálido. Falda tableada de cachemira color de rosa pálido, alternando cinco tablititas con

una tira de terciopelo tierra oscuro. Cinturón lavandera, anudado atrás, de cachemira rosa lo mismo que el cuerpo. Esclavina de terciopelo color de tierra. Capota del mismo género y color, con una moña de plumas color de rosa pálido; y polainas de paño color de tierra.

18.—TRAJE DE CASA CON CHAQUETA NINETA.

Falda tableada con pliegues huecos, de otomano verde Nilo. Túnica de almenas, plegada ligeramente por delante, de cachemira de la India color verde Nilo. Solapas y chaleco abolsado de surah blanco. Corbata de encaje que cae sobre la bolsa de surah. Broches de fantasía para cerrar el cuello, así como para sujetar el cinturón de terciopelo verde Nilo. Botones de malaquita en las solapas, y botoncitos de plata en el chaleco.

19.—OTRO TRAJE DE CASA.—Es de pañete azulado, sembrado de grandes motas de terciopelo rubí oscuro. Falda guarnecida de un volantito de surah azul, llevando en su parte inferior una ancha franja del terciopelo ántes citado. La túnica se compone de un delantal plegado hacia atrás, y orlado de una franja del referido terciopelo. A un lado y cerca del puf va sujeto un cogido tableado. Corpiño muy ceñido, de buche ó bolsa de surah azul con justillo de terciopelo rubí oscuro, trenzado por delante y por debajo, del cual sale un tableado igual al del vestido. Bocamangas y cuello militar de terciopelo. Cuellecito y mangas de Valenciennes.

20.—TRAJE DE PASEO PARA SEÑORITA.—Falda tableada de pañete azul, con una gran tabla delante por la cual baja una ancha tira de terciopelo labrado marrón. Corpiño de puntas, guarnecido del mismo terciopelo. Unos paniers muy cortos y cruzados se sujetan debajo del puf, que es muy ondeado. Sombrero marrón con cinta alrededor, adornado de plumas marrón y azules.





Henry Ward, 124 St. St. Louis, Mo. Reproduction prohibited.

1. N° 2

# EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA







## SALONES DE MADRID

El año nuevo.—En la Legacion de Holanda.—Baile de los marqueses de San Carlos.—Las Antigüedades.—*Matinée* en casa de los condes de Heredia Spínola.—Galería de retratos.—Baile de la condesa de Peñalver.—Concierto de la marquesa de Villa Mantilla.—En casa de los señores de Bauer.—El teatro Ida.—El cuadro nuevo de Palmaroli.—Reuniones semanales.—Los condes de París.—Sencillez y elegancia.—Consecuencias del lujo.—Un poco de teatros.

El año nuevo comenzó triste como el recuerdo del placer perdido: el cielo nublado predispone a la melancolía y esas horas en que un año desaparece y otro comienza causan en el alma la pena de las esperanzas desvanecidas.

El día oscuro y lluvioso del primero del año no impidió que fuese aquella tarde, tarde de muchas visitas: la costumbre extranjera de hacer regalos de año nuevo se ha generalizado mucho entre nosotros, y las canastillas de flores, los sacos de bombones, los objetos de arte llegaron en gran número a expresar simpatías a las moradas de nuestras bellezas aristocráticas.

Los duques de Fernán Núñez habían dispuesto para inaugurar el año y celebrar el santo del duque una fiesta, pero el grave estado en que se hallaba, agobiado por la dolencia que al fin le llevó al sepulcro, el Sr. D. Francisco Durán, deudo y amigo íntimo del duque de Alba, hubiera impedido asistir a la gentil duquesa, y el palacio Cervellón permaneció cerrado, y sólo se abrió para círculo muy íntimo hasta que el luto de los duques de Alba termine.

El plazo es breve y es seguro que antes de carnaval podrán lucir sus encantos en la artística galería de la señorial morada las que han hecho otras veces de aquel museo teatro de sus triunfos.

La noche de año nuevo se bailó en la Legación de Holanda. Los bailes de las embajadas tienen un carácter especial: cada embajada tiene algo de peculiar y exclusivo del país que representa, y cuando se llega a ellas parece que se ha emprendido un largo viaje que nos ha conducido a un país extraño.

Llovía a torrentes cuando los carruajes llegaban al portal del elegante palacio que en la calle de Fuencarral habita el ministro de Holanda, y las luces reflejadas en las calles mojadas podían recordar los canales de esa laboriosa y perseverante nación que ha ido palmo a palmo conquistando a las aguas el terreno por donde se extiende próspera y dichosa.

El interior del hotel de Mr. y Mad. Stuarts es genuinamente holandés: la plata labrada tersa, reluciente, los grandes, claros y colosales espejos, las plantas en que descuellan irguiendo sus matizadas corolas los clásicos tulipanes, objeto de los amores de los holandeses, los cuadros de esa escuela que cultivó los paisajes y los interiores con todo el amor de un pueblo que reparte sus aficiones entre la naturaleza y el hogar, todo hasta en los menores detalles recuerda la nación que tan dignamente Mr. Stuarts representa.

Mad. Stuarts es una belleza del Norte; pero no es holandesa; nació en los Estados Unidos, corre por sus venas la sangre de la raza anglo-sajona y es un conjunto de nieve y oro tallado en admirable estatua humana. Viste casi siempre de negro, y sólo en grandes solemnidades adopta el color blanco. El primer color es en ella admirable por el contraste. Sus hombros torneados, lácteos, lucen, saliendo desnudos de entre encajes negros, su incomparable blancura y brillan en ellos sus destellos las joyas como las gotas de agua que deja sobre el mármol de una estatua una lluvia de primavera.

A esta pequeña reunión a que asistió casi exclusi-

vamente el cuerpo diplomático, sucedió el baile grande de los señores marqueses de San Carlos. Los marqueses de San Carlos habitan en la calle Ancha de San Bernardo una antigua casa de grandes salones severamente alhajados. El marqués es un activo coleccionador de antigüedades; tiene los dos elementos indis-

pensables para prosperar en esta afición, conocimientos artísticos y dinero, y ha ido reuniendo en primorosa colección restos de otras edades.

Así se ven en sus salones la armadura con que se cubrió el guerrero, la elegante espada de gaviñanes que recuerda la época famosa de las aventuras en las calles, la cornucopia que reflejó las gracias de celebrada beldad del siglo pasado, la tabaquera de almibarado abate, el cofrecillo cincelado que guardó las joyas, recuerdos de grandezas, restos de lujo, primores de arte, todo admirablemente dispuesto y armonizado con las flores que exhalaban sus perfumes y lucían sus colores en medio de aquellas venerables antigüedades, como el sol que se filtra entre las labores de las piedras de unas ruinas.

Hubo un pequeño paréntesis llenado con fiestas vespertinas. La costumbre de recibir y bailar en las últimas horas de la tarde se ha extendido mucho este año. Raro es el día en que no se abre el piano en alguna casa elegante de Madrid y en que los rigodones no suceden a los vales.

La más brillante de estas fiestas vespertinas ha sido en la pasada quincena el baile de los señores condes de Heredia Spínola.

Los condes son como los colonos de uno de los barrios más aristocráticos del Madrid moderno. Cuando en los terrenos que se extendían fuera de la antigua puerta de Santa Bárbara todo era soledad, ellos levantaron allí un elegante hotel que se alzó solo y aislado durante muchos años y que ahora es el centro de una elegante barriada en que descuellan el palacio de la marquesa viuda de Bedmar y los hoteles de los marqueses de Alava, de los condes de Muguero, de los de Fuente el Sauce, de los señores de Weill y otros muchos.

El palacio de los condes de Heredia Spínola es elegante y severo; la nota dominante en sus salones es la de los tapices blasonados, la de los cuadros antiguos y la de los retratos de las condesas de Tilly, marquesas de Iturbietta, antepasadas de la condesa.

Una galería de retratos tiene algo de severo que impone. Aquellas figuras, graves, tiesas y rígidas; las monjas con sus tocas blancas y plegadas, los obispos con sus severas vestiduras,

los guerreros envueltos en las férreas cotas, las damas de las cortes de las casas de Austria, desapareciendo entre las dimensiones del tontillo y la profusión de los bucles, y las de la casa de Borbon con sus monumentales peinados, parecen personajes de otras épocas que salen de las sombras para juzgar al presente.

SS. AA. las infantas doña Pilar y doña Eulalia fueron de las primeras en llegar a casa de los condes, que las recibieron en el umbral de la puerta y las acompañaron a los salones donde inauguraron el baile.

Todas las damas vestían, como las infantas, trajes cortos y cerrados de paseo y sombrero, traje que no luce a la luz de las bujías y que desentona un poco en un baile y dentro de los salones.

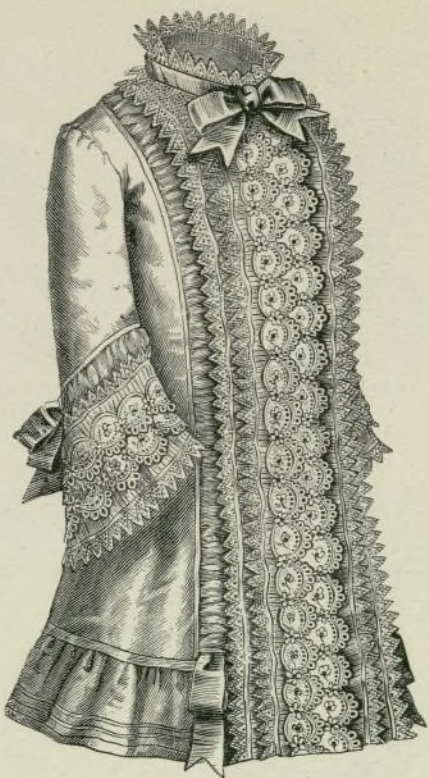
El cotillon, en que se repartieron preciosos juguetes, terminó a más de las ocho.

\*\*\*

Siguió a este baile uno por la noche de la condesa de Peñalver. Podía llamarse el baile de las flores según la profusión de mace-tas con plantas delicadas que formaban un jardín desde la escalera hasta los salones que en la calle de Recoletos habita la condesa.

Las damas todas iban descotadas y de manga corta y llamaron como siempre la atención las joyas de la marquesa de la Laguna y de la vizcondesa de Aliatar y unos magníficos brillantes de la condesa de Casa Sedano.

A la noche siguiente de este baile que terminó a las cinco de la mañana con un brillante cotillon dirigido por la hija de la condesa y por el señor



6.-Matinée



7. Traje de visita.—8. Traje de niña de 4 a 5 años.—9. Traje de señorita de 16 años



Mendez Vigo, hubo concierto en casa de la marquesa de Villa-Mantilla.

La marquesa trajo de Constantinopla donde representó su esposo á España, preciosos recuerdos que hacen de su salon un elegante salon turco.

La heroína de la artística fiesta musical fué la señorita de Alonso Martinez. La hija del ex-ministro de Gracia y Justicia tiene una preciosa voz de contralto que cultiva con esmero y resulta una artista muy distinguida. Cantó una aria de *Mignon*, la romanza del paje en los *Hugonotes*, y el aria de Rosina en el *Barbero*. En todas estuvo admirable, pero especialmente en la última que domina de un modo perfecto, dándole toda la gracia y todo el encanto que acumuló en la preciosa pieza musical el genio de Rossini.

En este concierto estaban las señoras de alto. El busto de la marquesa de Perijá se destacaba entre los fruncidos pliegues de una especie de guarnición de encaje que la daba el aspecto de una dama de la corte de Luis XIII; la condesa de Velle estaba tambien muy elegante, llevando adornada con su tradicional originalidad la rubia y encantadora cabeza.

Al día siguiente no hubo descanso. Mad. Bauer abrió las puertas del inolvidable teatro Ida. Paulina Bauer, una flor que comienza á abrir su perfumada corola, su prima Irene Landauer, Gustavo, Fernando y Manola Bauer y los hijos de nuestro ministro en Washington señor Valera, representaron, admirablemente dirigidos por M. Weill, la pieza de Molière titulada *Les precieuses ridicules*.

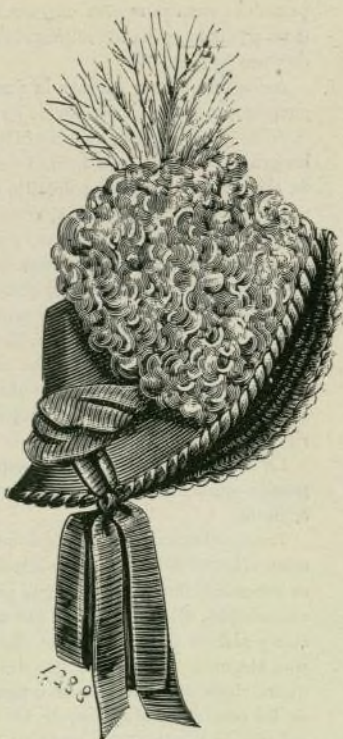
Despues se bailó y los amantes de las bellas artes admiraron el nuevo cuadro de Palmaroli, que aumenta la coleccion de obras notables de Fortuny, Lengo, Casado, Esquivel, Ojeda, y otros pintores contemporáneos, que adornan la casa del opulento é inteligente banquero, protector decidido de los artistas.

El nuevo cuadro de Palmaroli es precioso. Representa una playa, y en ella uno de esos asientos de entrelazados juncos que tienen la forma de un confesonario. Una mujer joven, elegante, hermosa, se reclina indolentemente en el fondo del cómodo asiento y por fuera un apuesto mancebo desliza en sus oídos confesiones de amores.

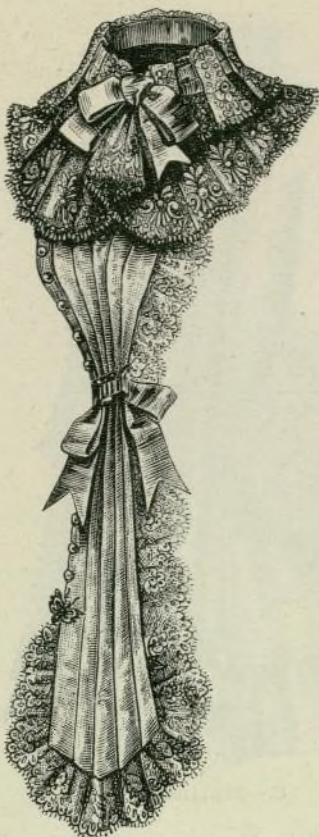
La ejecucion es acertada y primorosa como la de todas las obras del distinguido artista.

Esta fiesta de los señores de Bauer ha sido la última de la quincena. Despues no ha habido nada más que las recepciones semanales de los condes de Casa-Sedano, de los marqueses de Molins y de los señores de Calzado.

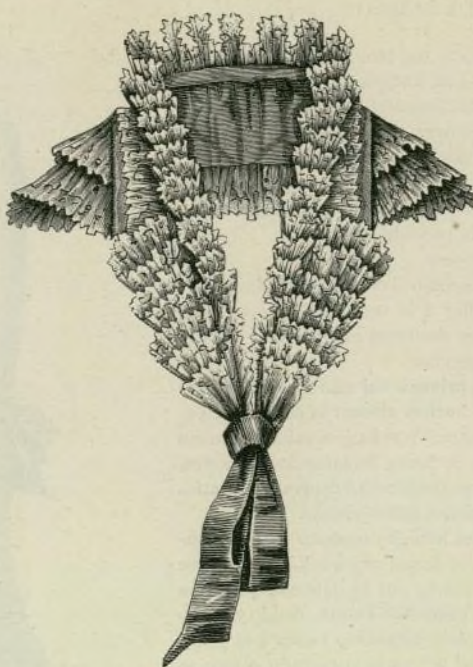
La duquesa viuda de Medinaceli ha regresado de Córdoba y ha vuelto á instalarse en su palacio de la plaza de las Cortes; su nuera, la duquesa Casilda, perderá pronto el título al contraer segundas nupcias con el joven diplomático don Mariano Hinestrosa.



10.—Capota Bebé



12.—Fichú de tul de seda



11.—Fichú de cuello ancho

La condesa de Paris y su hija visten con gran modestia, contrastando la sencillez de estas princesas con el lujo cada vez más extendido en nuestra época.

Una de nuestras damas más elegantes que brilló en los salones por su belleza, por su ingenio, y sobre todo, por el lujo suntuoso de sus trajes, lamenta ahora en oscuro rincón del extranjero, la pérdida de su fortuna, sobre la que se han lanzado los acreedores, siendo los que reclaman cantidades más crecidas los sastres de Paris y Viena.

\*\*\*

En los teatros ha habido pocas novedades: los principales se han sostenido con las obras de Navidades; la Zarzuela ha continuado la serie de los triunfos de Cano en la *Pasionaria*, y en los de segundo orden ha habido estrenos de poca importancia.

La primera obra que se estrenará este año será en la Comedia, *La Charra*, original del señor Palencia, el aplaudido autor del *Guardian de la casa*, y el atortunado esposo de la señora Tubau.

K. SABAL

#### REVISTA DE PARIS

Estamos en pleno invierno, estacion de los bailes, de las reuniones, de los placeres para las personas de alta sociedad. Los salones empiezan á llenarse de flores, de armonía, de distinguidas y elegantes damas: el baile conmueve los corazones más helados y desarruga los ceños más adustos.

Una de las primeras reuniones de este año la ha dado Madame Buloz en su suntuoso hotel de la calle de la Universidad. Los salones de este palacio están amueblados y dorados al estilo del primer imperio con una elegancia que rehabilitaría este estilo aún á los ojos de sus más encarnizados adversarios. La ornamentación de la época de Luis XVI no ha producido nada tan fino ni tan sóbrio como esos muebles con ligeros resaltes de oro y como esos mármoles con relieves de bronce dorado. Un intenso foco eléctrico colocado en el jardín y cuyos deslumbradores reflejos penetraban en los salones, convertía la noche en día, iluminando todos aquellos esplendores y permitiendo que se admiraran



13 y 14.—Traje de comida ó de recepcion  
Ayuntamiento de Madrid



en todo su valor los trajes y tocados. Entre los primeros, predominaban en el baile de Mad. Buloz los de seda adamascada, mezclada con tul afelpado; habiendo llamado la atención una hermosa dama que llevaba un traje de esta clase enteramente negro, y en vez de mangas, hombreras de diamantes, los cuales despedían tan vívidos destellos que emulaban los de la constelación más brillante sobre el fondo tenebroso del nocturno firmamento.

Por lo que he visto en esta y otras recientes reuniones, las mangas tienden cada vez más á desaparecer, reemplazándolas las hombreras de diamantes, los cordones de flores, los colgantes de felpa ó un simple lazo. Los pufs de colibrís y los nidos de pájaros de todas clases, hacen furor como adornos de los corpiños y de los tocados.

\* \*

Uno de los centros de reunión más concurridos por los elegantes del día, es el Teatro Italiano: desde la platea hasta los palcos terceros no se ven más que señoras con vestidos descotados y adornados con las últimas y más bellas novedades, así como caballeros de rigurosa etiqueta, siendo tan exigente la moda por este concepto, que ya nadie asiste á dicho coliseo vistiendo otros trajes por elegantes que sean. Verdad es que en el teatro es donde más se pueden lucir los vestidos claros y ricos y los hombros torneados y blancos. Por esto acuden al Italiano las mujeres más bellas y mejor formadas de París, y naturalmente, á donde van ellas no pueden menos de ir ellos.

¡Oh veleidad de la moda! Hace poco tiempo teníamos un excelente teatro de los Italianos, donde se cantaban las mejores óperas interpretadas por artistas de *primísimo cartel* y cuyos precios estaban al al-



15 á 17.—Trajes de niños de ambos sexos

cance de todas las fortunas. A pesar de esto el público dejó de asistir á él, en términos que ha habido que destinar el edificio á muy distinto objeto. Se ha construido un nuevo Teatro Italiano, y el mismo público que desdénaba el anterior, se disputa las localidades del actual, paga los palcos á precios fabulosos, y no pasa por persona distinguida la que no está abonada por toda la temporada. ¡Qué veleidosa, repito, es la moda, y cuán caprichoso el carácter francés!

\* \*

Durante la primera quincena de este mes se han celebrado algunos grandes banquetes seguidos de recepción. El lujo de la mesa debe complacer por todos conceptos á los aficionados á los buenos bocados así como á los amigos del refinamiento en el servicio: no es posible formarse una idea de las valiosas vajillas de porcelana, de cristal, de plata, ni de los suculentos manjares de nombres extravagantes y pomposos; la profusión de flores que en dichas mesas se ostenta aumenta la elegancia del servicio. En uno de estos grandes banquetes, al que he tenido ocasión de asistir, he admirado, no tanto el exceso de camelias encarnadas que entre la vajilla se veían, cuanto una guirnalda de flores que corría sobre la mesa, formando entre las compoteras y salvillas elegantes y graciosos laberintos, cuyas flores ocultaban unas canalitas de cristal por las que circulaba agua: no puede darse nada más bonito ni más agradable á la vista.

A tal lujo de adornos, correspondía como es de presumir el de los trajes. ¡Qué papel tan triste hubiera hecho en este banquete, en un centro tan elegante, una señora con un sencillo traje de faille ó de tafetan! Así es que las mujeres, aún las más dispuestas á la sencillez, se ven obligadas á gastar en



18.—Chaqueta Nineta



19.—Traje de casa



20.—Traje de señorita



trajes sumas que muchas lamentan. En estas grandes comidas seguidas de recepcion sólo está admitido el vestido de cola: las señoritas lo llevan de crespon, gasa ó tarlatana, corto.

\* \*

Cuatro palabras acerca del peinado. La moda de hoy exige que sea poco abultado, gracioso y que dé una forma bonita á la cabeza. Se sigue llevando el bucle puesto trasversalmente sobre la coronilla, pero sin exageracion en su altura, porque ésta no sólo no favorece, sino que afea, haciendo que la mujer parezca un gallo: hácia la nuca se ponen algunos ricitos, dejando despejados los lados de la cabeza, y sobre todo las orejas. Pero ya empieza á notarse cierta tendencia á bajar el peinado, y á aplanarlo en la coronilla.

\* \*

La única novedad que nos han ofrecido los teatros en estos últimos días ha sido el drama de Richepin, *Nana-Sahib*, representado en el de la Puerta de San Martin. Todo el Oriente en peso desfila en él á los ojos del espectador: rajahs, bayaderas, parias, fakirs, cipayos, soldados ingleses y tigres. Pero lo más original de este drama ha sido que su autor, el aplaudido poeta, el espiritual Richepin, ha querido figurar tambien como actor, y se ha encargado de representar uno de los principales papeles. A pesar de esto, que en mi concepto no pasa de ser una excentricidad por parte del poeta, á pesar de los esfuerzos de Sarah Bernhard que desempeñaba el papel de Djamma, del lujo del decorado y de los trajes, y de la música de Massenet, creo que *Nana-Sahib* no figurará largo tiempo en el cartel, pues no vale más que cualquier comedia de magia.

En cuanto á los demás teatros, continúan con su anterior repertorio sin prometer nada nuevo. El *Maitre de forges* continúa dando grandes entradas en el Gimnasio, así como *Pot-boi-ille* en el Ambigú. La Opera Cómica nos prepara *Manon*, el Teatro Italiano, *Herodías*, y la Grande Opera, *Safo*.

\* \*

La caprichosa moda, de que á la verdad tanto tiene que lamentarse el reino zoológico, le está siendo ahora de alguna utilidad.

El consumo de plumas de ávestruz que se hace para varios adornos ha sido causa de que en algunas partes y sobre todo en las posesiones inglesas del Cabo de Buena Esperanza, se dedicaran con afán á la cria de esos volátiles que no vuelan, y hoy existen allí más de 100,000 avestruces, cuando en 1865 no había más que 80. Las citadas colonias venden anualmente plumas por valor de 120 millones de reales. Si estuviéramos en aquellos felices tiempos en que los animales hablaban y obraban como los humanos, estas aves, salvadas por la moda de su inminente exterminio, la erigirían seguramente un monumento con esta inscripcion: ¡A la moda, los avestruces agradecidos!

ANARDA

## REVISTA DE BARCELONA

La breve estancia en nuestra ciudad de SS. AA. RR. la infanta doña María de la Paz y su esposo el príncipe Luis Fernando Adalberto de Baviera ha sido causa de que reinara en ella, durante la última semana, mayor animacion de la acostumbrada, y servido de pretexto para que las damas barcelonesas exhibieran sus más valiosas y elegantes galas.

No reseñaremos aquí punto por punto los obsequios y muestras de deferencia de que han sido objeto los ilustres viajeros por parte de todas las clases de nuestra sociedad, pues además de faltarnos el espacio, los periódicos diarios de la localidad han dado ya detallada cuenta de ellos. Nos atendremos pues á lo que más particularmente se relaciona con la índole de esta publicacion.

Entre dichos obsequios, aquellos que mejor idea habrán dado á S. A. de lo que es y de lo que vale Barcelona, son la funcion de gala celebrada en el Liceo, el baile dado por los señores marqueses de Marianao en obsequio de tan elevados huéspedes y el concierto del Teatro Lírico.

De la funcion del Liceo sólo podemos decir que fué verdaderamente régia. Al entrar la noche del lunes último en la inmensa á la par que bien proporcionada sala del soberbio coliseo, el espectador quedaba deslumbrado sin saber en rigor á qué atribuirlo, si á la profusion é intensidad de las luces, á los destellos de las joyas de las señoras que llenaban los palcos y butacas, ó más bien á la belleza de nuestras damas. El teatro estaba radiante de luz, de esplendor y de animacion. Aquellas numerosas localidades en que brillaba el raso, la seda y el terciopelo, ó se destacaban los modestos pero elegantísimos trajes de gasa, tul ó crespon de las señoritas; los vistosos y claros matices de los vestidos femeniles mezclados con los severos y oscuros tonos del traje de etiqueta de los caballeros; los variados contrastes de los colores de las flores, cintas y lazos que adornaban el tocado de las señoras; el perfumado ambiente que de los palcos se exhalaba; la animacion de las conversaciones y la simpática impaciencia con que se esperaba á los príncipes para saludarles, todo se adunaba para presentar el Liceo, como lo que es, el centro de una sociedad elegante sin afectacion y de un pueblo laborioso que sabe unir la gravedad á la cortesía.

Al presentarse los príncipes en el palco de honor fueron recibidos con una atronadora salva de aplausos, á la que correspondieron saludando al público con la distincion y afabilidad

que les es peculiar. La infanta llevaba un rico vestido descotado de raso crema de gran cola, con berta y volantes de anchos encajes negros de fabricacion catalana; adornaba su cuello un riquísimo collar de brillantes y grandes perlas, y ceñía su cabeza una pequeña corona de oro con casquete de terciopelo carmesí. Su augusto esposo vestia el uniforme de coronel del segundo regimiento de coraceros bávaros, con las insignias del Toison de oro.

SS. AA. se marcharon al terminar el segundo acto de la ópera *Mignon*, siendo despedidos con las mismas muestras de simpática deferencia con que habian sido recibidos al entrar.

No creemos equivocarnos al asegurar que debió sorprenderles agradablemente la magnificencia, lujo y deslumbrador aspecto que presentaba el primer teatro de esta capital, ni al decir que cuantos asistieron á dicha funcion conservarán de ella grato recuerdo.

El baile dado en la noche del martes por los marqueses de Marianao correspondió por su esplendidez á la fama de que gozan en esta ciudad sus aristocráticos salones. En él se reunieron las familias más distinguidas de Barcelona, procurando todas á porfia realzar el brillo de una fiesta dada en obsequio de los ilustres huéspedes. Estos se presentaron en ella á las nueve y media, luciendo la princesa un elegante traje azul con encajes blancos y diadema de brillantes y el príncipe su uniforme de coronel. SS. AA. tomaron parte en el rigodon de honor, bailando la infanta con el marqués de Marianao y el príncipe con la señora viuda de Samá, retirándose á las once de la noche. La velada continuó hasta hora muy avanzada de la madrugada, despidiéndose los invitados de los señores marqueses de Marianao sumamente complacidos de la exquisita galantería y finura con que estos se esmeraron en obsequiarles.

Si brillantísimas estuvieron ambas fiestas, no lo estuvo menos el concierto dado el miércoles por la noche en el elegante Teatro Lírico, propiedad del banquero D. Evaristo Arnús, quien hizo los honores de su casa á los príncipes, recibéndolos en la escalera y dando el brazo á S. A. la infanta para acompañarla al palco que le estaba destinado. La sala presentaba poco más ó menos el mismo esplendoroso aspecto que el Liceo, pues si las damas lucieron riquísimos y elegantes trajes y prendidos, la mayoría de los caballeros asistió á la funcion de rigurosa etiqueta. La princesa llevaba un sencillo vestido alto de raso de color muy claro salpicado de flores, y una pequeña diadema en la cabeza; y el príncipe un traje negro. La necesidad de asistir al concierto popular con que se les obsequiaba en la Plaza de San Jaime hizo que SS. AA. permanecieran solamente una hora en el Teatro Lírico, desde el cual se trasladaron á las Casas Consistoriales: allí oyeron con evidentes muestras de particular agrado los cantos catalanes de nuestro inspirado Clavé, y recibieron muestras inequívocas de aprecio por parte de la apiñada multitud que llenaba la anchurosa plaza.

Los príncipes salieron de nuestra ciudad con direccion á Zaragoza en el tren correo del jueves, llevando al parecer la mejor impresion de cuanto habian tenido ocasion de ver y admirar en ella, y dejando á su vez perdurable recuerdo de su amabilidad y llaneza no incompatible con las exigencias de la etiqueta.

## EL REINO DE LA MUJER

(Continuacion)

Poco diferian de las griegas las antiguas costumbres romanas. La mujer en casa hilando, el hombre en el foro, y ambos sujetos á la potestad del padre. Hubo una época en que el marido cansado de su cónyuge podia repudiarla y tomar otra, como puede cambiarse un objeto que ya no nos gusta, y es que la extremada servidumbre, empeorando las costumbres, habia tambien corrompido á la compañera del hombre.

Cierto es que en los primeros tiempos hubo mujeres dignas de gran estima y madres sublimes cual lo fué la de los Gracos, pero eran mucho más contadas que en nuestros días, siendo quizá esta la causa de que el nombre de Cornelia haya pasado á la posteridad, no sucediendo lo propio á las muchas que en su caso siguen hoy el ejemplo de la matrona romana.

En realidad el cristianismo fué el que elevó la dignidad de la mujer, luchando en su principio con las preocupaciones que reinaban en el mundo respecto de aquella.

Esto no obstante, en la Edad media no fué tampoco envidiable su condicion social, pues su vida trascurre aún en circunstancias tan distintas de las del hombre, que le imposibilitaban de que pudiera ser su amiga verdadera, su compañera fiel. Él atento á combatir á los enemigos y conquistar gloria; ella sin más sociedad que la íntima de la familia, escuchando las añejas consejas de la nodriza, y á lo más la balada de algun juglar, él demasiado fuerte; ella extremadamente débil, y consecuencia de esta exageracion, la necesaria falta de un acuerdo perfecto y de aquella conformidad de ideas y de afectos que forman la armonía de la familia. En aquel tiempo

todo se llevaba hasta el fanatismo, el odio, el amor, la religion, la patria. Y todo era de piedra ó hierro: los castillos, los hombres y las cadenas que ligaban á la mujer á estos ó á los claustros.

Voy á describir el cuadro que forja mi imaginacion cuantas veces el pensamiento hace resucitar los almenados muros y los acerados caballeros de los siglos medios.

Veo á la hermosa doncella (porque las heroínas de aquel tiempo son todas bellas), inspiradora del trovador, pasear triste y solitaria por los gigantescos muros del castillo paterno, desapareciendo luego cual sombra por los lóbregos corredores entre los guerreros de faz torva, capaz de hacer helar la sangre en el corazon más fuerte.

Se la reserva como premio al más valeroso caballero. Al efecto prepárase una fiesta, y bizarros campeones apréstanse á combatir para alcanzar la mano de la bella. Da un heraldo la señal y el torneo comienza. Las arremetidas son terribles, los golpes formidables, la lucha de fieras; el amigo mata al amigo y el hermano hiere al hermano; por fin el más poderoso aterra á los demás y es entre vítores aclamado vencedor. En muchas ocasiones está armado de punta en blanco, con la celada al rostro y el escudo sin enseña; es de todos desconocido, pero es el más valeroso y esto basta; aún cubierto de sangre va á inclinarse ante la jóven; no le pregunta qué le dice su corazon; ¿para que? él ha vencido y la promesa es sagrada: debe ser suya.

La infeliz al mudar de estado no hace más que cambiar una esclavitud por otra, quizá peor. Al poco tiempo es llamado el marido para ir á combatir á lejanas tierras, y se ve obligado á abandonar á su esposa á la que aún no ha podido conocer bien. Por eso ántes de partir no olvida encargar sigilosamente á algun antiguo servidor ó vieja dueña que, cual nuevos Argos, tengan fija su vista en ella; de este modo la desgraciada no sólo queda aislada en medio de gente que no conoce, sino que es espiada en aquel mismo recinto en que debia ser señora.

Del esposo ausente no tiene noticia alguna; puede haber muerto ó estar herido, pues malos los caminos é infestados de malhechores, los mensajes llegaban raras veces, por lo que marido y mujer pasaban con frecuencia años enteros sin saber uno del otro y sin vivir, por decirlo así, la misma vida. Natural es, por lo tanto, que la jóven señora se entristezca, y natural es que si el paje favorito le lee alguna historieta lo recompense con una sonrisa y que escuche amable el canto del pasajero trovador y le regale una flor, pues son las únicas distracciones que tiene en aquella horrenda soledad. Mas ¡ay! que este regalo y esta sonrisa son interpretados maliciosamente por sus guardianes, y apénas vuelto el marido, exasperado quizá por no haber obtenido la victoria ó lleno de cólera por un triunfo de un rival, susúrranle al oído palabras que le tornan feroz y le hacen premiar el cariño de la tierra esposa, que corre á abrazarle y darle la bienvenida y pedirle noticias de sus luchas, encerrándola en oscura prision ó en el claustro; y no podia quejarse, pues que otras en vez del afectuoso beso habian encontrado la muerte.

¡Hé ahí el modo cómo se me representa aquella edad tan decantada por los poetas. Es posible que mi imaginacion exagere, mas es indudable que en medio de aquellas guerras fraticidas y de aquellos corazones de piedra no podia hallarse la mujer en su centro, y si he insistido demasiado en la pintura es porque aún hoy conozco jóvenes que á fuerza de ilusionarse con los tiempos del romanticismo y de los caballeros andantes, les parece su vida prosaica y monótona, y se juzgan infelices sin tener además presente que en aquella época faltaban casi todas las cosas necesarias para hacer agradable la vida hasta el punto de que quizá una reina careciese de objetos de que hoy no podría prescindir una humilde artesana, pudiendo citar como ejemplo el que en el año 1400 no habia en Francia una dama por rica que fuese que poseyese dos camisas de lienzo. ¿Podría hoy vivirse en semejante miseria?

Bien podemos, pues, estar satisfechas de haber nacido en una época de civilizazion y de progreso, y si en nuestros días encontramos entre los pueblos salvajes al hombre semejante al bruto como en los tiempos prehistóricos, y á la mujer en estado de servidumbre entre los pueblos orientales, abrigamos la esperanza de que tambien en estos países se abrirá



paso la civilización, si bien este ha de ser paulatino, porque lo mismo en el mundo moral que en el físico procede todo gradualmente, y así como un niño no puede en un día llegar a su período de virilidad, así un pueblo no pasa en un momento dado del estado de barbarie al de civilización.

## III

## TIEMPO PRESENTE

Al fin amaneció el día en que la mujer fué dignificada y hoy el hombre no sólo la tiene por compañera y amiga, sino que la confía las cosas más importantes, cual son la educación de los hijos y el gobierno de la casa, viviendo ambos, digámoslo así, la misma vida, aun cuando sus atribuciones sean diversas. En la paz y tranquilidad del hogar doméstico, olvida el hombre las luchas de la vida pública, adquiriendo del trato con su compañera sentimientos más delicados, escucha prudentes consejos y él a su vez le revela las tempestades del mundo y las agitaciones de la vida exterior. Con este cambio de ideas y de afectos el varón logra ser más afable, más apacible y la mujer más experta, llevando uno a la sociedad la bondad adquirida en el interior de su casa y pudiendo ella de este modo enseñar a sus inocentes hijos las encontradas vicisitudes de la vida.

Yo en varias ocasiones he comparado al hombre con el diamante, pues así como este antes de ser labrado se confunde por su rudeza con cualquier otro mineral, mas trabajado por el artífice se muestra como realmente es y nos deslumbra con su esplendor; de igual manera el hombre destruye las *angulosidades* todas de su carácter, gracias a la influencia de la mujer, y se transforma en el ser culto y sociable de nuestros tiempos.

Y es tanta esa influencia, que se deja sentir no ya en la casa sino en la sociedad toda, como la piedra que arrojada en el agua forma en torno mil círculos que se extienden y alejan rizando por algún tiempo la superficie ó como la flor que esparce por el aire que la circunda sus olorosos átomos, pudiendo aquel influjo ser perfume que embalsama ó miasma que envenena, luz que aviva y consuela ó llama que abrasa y destruye.

Si la familia es la base de la sociedad, la mujer lo es de la familia, y así como Arquímedes decía:—dadme un punto de apoyo en el espacio y levantaré el mundo,—así yo digo:—dadme a la mujer discreta, inteligente y virtuosa, y la paz reinará sobre la tierra.

Ahora precisamente que tan importante puesto ocupa en la sociedad, ha de tenerse un especial cuidado en su educación, a fin de que la niña buena y dócil hoy, pueda ser mañana reina de su familia y gobernar bien su pequeño estado. Del trato con su padre y hermanos aprenderá a conocer a los hombres; adornando su inteligencia con útiles conocimientos, se hallará en disposición de instruir a sus hijos, y si ha sido educada en un reino de paz y de amor, podrá más tarde crear otro tan tranquilo y feliz como aquel.

El varón camina más gradualmente, se habitúa poco a poco a la vida exterior, estudia, viaja, y antes de ser maestro ha sido aprendiz; la mujer, por el contrario, pasa de pronto de la vida pasiva a la activa, y el día que abandona la casa paterna y los recuerdos del pasado para lanzarse en lo desconocido y ser dueña y señora, es un momento decisivo del cual depende toda su felicidad en el porvenir.

Solamente quien los ha sentido es capaz de apreciar los afectos que agitan el corazón de la joven cuando vestida de blanco, coronada de azahar y cubierta por largo velo, jura su fe al que ha de ser su compañero durante toda la vida.

Ese día, que quizá en sus sueños tantas veces ha deseado, se le aparece casi de improviso; echa de ver que debe gobernar una casa é ignora la manera de hacerlo; bien quisiera entonces pedir consejo a su madre, pero ni aun a ello se atreve por no aumentar su aflicción en los momentos en que va a abandonarla.

Dejará todos los objetos que le son queridos, su gabinete, las flores, su madre sobre todo, sin la cual no alcanza siquiera a comprender cómo podrá vivir y de la que debe separarse cabalmente cuando más necesita de sus consejos y de su experiencia.

¿Y la madre? ¿Quién se atrevería a describir lo que siente su alma mientras sonriente anima a la hija a

seguir el nuevo camino! ¡cuánto diera por poderle infundir con un ardiente beso toda la experiencia que a ella le ha costado tantos años y tantos dolores! ¡Qué de cosas, no obstante, expresa aquel beso y aquellas miradas veladas por las lágrimas! No olvida ocultar en la balija las cien chucherías que le eran predilectas, conociendo el placer que producen los objetos que nos traen a la memoria el pasado, y sabe que al descubrirlos la recién desposada han de agradarle mucho más que las preciadas joyas y los ricos vestidos de su ajuar.

No sólo desea entregarle cuanto le recuerda la casa nativa: ella misma la acompañaría gustosa, a seguir sus propios impulsos; pues si es cierto que tiene otros hijos, también lo es que en aquel instante su pensamiento lo embarga enteramente aquella que va a marchar. Es un sacrificio que, como todas las madres, hace con la sonrisa en los labios y el llanto en el corazón, y sólo al llegar el momento de la partida repara en lo excesivo de su pena. Aún quiere detenerla: le queda todavía tanto que decirle, tantos encargos que hacerle... pero la arrancan de sus brazos y apenas le dejan tiempo para rogarle que vuelva pronto... que le escriba diariamente... que le dé cuenta de sus actos... que no la olvide....

Y la joven se encuentra aquel día en una posición incierta, dando por vez primera el adiós a la casa paterna, desconocida la del marido; siente por consecuencia en su corazón afectos distintos, y recordando el alegre pasado, se le presenta oscuro el porvenir. ¡Ay si en aquel trance no puede apoyarse confiada en el que ha de ser toda la vida su compañero! ¡Ay si la voz de este no encuentra acentos que la compensen del bien que ha perdido!

## IV

## PRIMERAS ARMAS

Ya se abren las puertas de la nueva casa y la recién desposada, radiante de juventud y alegría, atraviesa presurosa el umbral de su reino. Supongamos que no es un palacio, pues estos son raros, ni tampoco miserable bohordilla que sería un reino demasiado triste; sino una casita elegante, alegre y bonita, arreglada expreso para recibir a dos jóvenes esposos: una casa que bien gobernada podrá convertirse en el porvenir de un palacio, pero que desordenada puede llegar a ser un pobre tugurio. Mas no pensemos en cosas tristes y veamos lo que hace la nueva reina.

Satisfecha y contenta, vedla correr de un lado a otro como un pajarillo, tocándolo y viéndolo todo; se hace cuenta de que es la dueña y está por consiguiente en su derecho. Respecto al modo de administrar la casa, le parece cosa tan fácil que no le preocupa en lo más mínimo. Mucho mayor, dice para sí, era la casa paterna, la familia numerosa, los gustos muy distintos, los caracteres diversos, y no obstante, su madre ni aun parecía ocuparse de ella, marchando todo en perfecto orden como las ruedas de un reloj. Figúraos, por consiguiente, si no se sentirá con ánimo para llevar perfectamente la carga de un reino tan en miniatura, que en junto lo componen un matrimonio con algún criado.

Mas como la práctica se encarga de demostrar lo absurdo de ciertas ilusiones, tan luego ha tomado posesión la nueva esposa empieza a tropezar con serias dificultades, probando por propia experiencia que una cosa es decir y otra obrar.

Advierte también que no va en todo de acuerdo con el marido, cosa que antes no sospechaba: es bueno, eso sí, pero no le satisface todos los caprichos como su buen papá, ni está continuamente pensando en ella como le sucedía a su madre; además, acostumbrados a vivir en centros diversos, tienen hábitos y gustos diferentes, produciéndose pequeñas asperezas que generalmente aparecen en los primeros tiempos, hasta que cediendo uno algo y otro poco ella, dando cada cual un paso para acercarse más, llegan al fin a unirse en un solo pensamiento y formar, según la frase feliz, dos cuerpos con una sola alma.

Una porción más de escollos tiene que superar al comienzo en su dominio. Se encuentra perpleja al mandar, titubea al dar sus órdenes a los criados, hallándose mal si estos no son diligentes, porque no está en disposición de instruirlos y aconsejarlos, y mucho peor si son díscolos, porque se aprovechan de su inexperiencia para obrar a su capricho y la tratan

como una verdadera niña. Esto es también causa de que esté melancólica y azorada, de que suspire por la descansada vida que llevaba anteriormente libre de preocupaciones y responsabilidades, y al recordar aquel tiempo, saltan las lágrimas de los ojos. Si además de estos disgustos el marido le hace alguna observación porque no encuentra en la casa el orden que deseara ó le reconviene porque gasta algo más de lo que debiera, dada su posición; si aquel está de mal humor porque los negocios no marchan bien y preocupado con ello no escuchaba siempre a su mujer, esta se siente infeliz, pierde el valor, se aflige y es un ser digno verdaderamente de lástima.

Por fortuna tanta incertidumbre no dura mucho, pues pasados los primeros meses empieza a ver claro lo que antes se le aparecía nebuloso; el marido sabe apreciar sus cualidades y ella tiene más confianza en él; al propio tiempo va conociendo los medios de que puede disponer, sabe amoldarse a ellos y procura no imponerse más obligación que la de agradarle en todo y por todo.

No sólo no odia ya la casa, sino que va tomándole afición. Antes se hallaba en ella como pez fuera del agua y ni siquiera encontraba sitio a propósito en que establecer su gabinete: al fin ha acomodado su nido; ha colocado en él su mesita de labor, sus flores, sus fruslerías y lo ha convertido en su lugar favorito. En él se distrae trabajando ó leyendo: con el pensamiento acompaña a su esposo al taller, al estudio ó al tribunal según es su profesión, le sigue en sus ocupaciones hasta que oye acercarse sus conocidos pasos, y entonces deja el trabajo ó el libro, corre afectuosa y risueña a su encuentro, le abraza y le da la bienvenida.

Como conoce ya sus gustos, ella misma le prepara su plato favorito. Sabe serenarle cuando se altera; si le ve alegre, entonces es todo felicidad, la conversación es jovial, se cuentan lo que mutuamente les ha ocurrido durante el día, cambian sus ideas, se comunican sus pensamientos y reina entre ellos una perfecta armonía.

Añádase a tanto motivo de gozo que la práctica adquirida la hace llevar bien el gobierno de su casita, que sabe ser respetada; ha aprendido a hacer sus ahorros y piensa ya en guardarlos para los hijos que han de venir. Estos son los únicos que faltan para completar su bienestar, pero tiene esperanza de conseguirlo y verse rodeada de ángeles que den a su reino el bullicio y la animación de que aún carece.

Pruebas da de que ha conseguido ser un ama de casa prudente y cauta. Tiene un capricho que desea ardientemente ver realizado. Está decidida a satisfacerlo, pero no se atreve a manifestárselo al marido, temerosa de volver a los antiguos reproches cuando la echaba en cara sus locos gastos.

Espera, y un día que sabe ha tenido aquel una ganancia inesperada, juzga ser la ocasión oportuna. A pesar de ello no se aprovecha de aquel momento de satisfacción, mas reciente aún tan favorable circunstancia, se vale de mil rodeos y al fin exclama de improviso:

—Necesito tal cantidad. Es por esta sola vez; después seguiré economizando y haré como quieras, pero ahora no me digas que no.

—¿Qué quieres?—le pregunta el marido,—¿algún nuevo vestido, alguna joya?

—¿Quién piensa en eso?—contesta,—mas es preciso que de antemano digas que sí.

—Dí antes qué es y si puedo....

—Mira, es, es.... es una cuna para nuestro hijo.

—Concedido, con la condición de que no haya más que este.

—Pero es que yo la quiero muy bonita y más lujosa de lo que corresponde a nuestra posición. He pensado mucho en ella y tengo mi proyecto; deseo que sea dorada, cubierta de raso y cortinajes para que en medio de gasas parezca un angelito entre nubes. Es idea mía, porque creo que una linda cuna augura felicidad, y que comenzando así, nuestro hijo podrá llevar siempre una vida de abundancia, pues aunque te rías, he de confesarte que tratándose de él hasta me vuelvo supersticiosa.

¿Y qué debería responder el marido a la afectuosa charla de su mujer? Precisamente él ya había tenido aquella idea, pero comprendía que este encargo era propio de la futura mamá y no quería quitarle el mérito de la iniciativa.

(Continuará)



## ¡POBRE MARIETA!

(La esperanza es la vida)

Marieta era una pobre joven, hija de unos marineros de Nápoles, que pasaba su vida sentada en las rocas más altas del Pausilipo, con los ojos fijos en el horizonte, agitándose convulsivamente cuando veía aparecer algún buque en lejanía.

Según se iba acercando al puerto, iba la infeliz bajando muy despacio hacia la playa, se arrodillaba á la orilla del mar y alzando las manos al cielo en actitud de súplica, exclamaba con un acento tiernísimo que llegaba al corazón:

—Piettro!.. Piettro!... ¿eres tú? ¡Dios mío! devolvédmele con bien!...

Después de estas palabras caía en abstracción profunda, concluyendo por quedarse dormida sobre la arena, cubierta á veces por las olas que la salpicaban con sus gotas de espuma.

Los marineros la cogían en brazos y con el mayor respeto la llevaban á una pobre cabaña que la servía de asilo.

Todos la prodigaban las atenciones que merece la desgracia, partían con ella su pobre alimento y la querían como á una hermana.

Preguntando quién era aquella niña, pálida, delgada, con el cabello tendido y los ojos extraviados, que inspiraba compasión y afecto al propio tiempo, me contaron su historia, que es muy sencilla.

Marieta amaba á Pedro, eran novios desde la infancia, pues siendo vecinos se habían criado juntos, uniéndose en un solo afecto sus corazones. Aprobado por sus ancianos padres su inocente y puro amor, estaba concertada su boda para el día en que Marieta cumpliera los veinte años y Pedro volviese de un viaje al Brasil que había emprendido la fragata en que servía como contramaestre.

Marieta era la hija única de Mateo; el pobre viejo cifraba en ella todas sus esperanzas de dicha, pues, muerta su mujer hacía algunos años, había concentrado en esa niña todos los afectos tiernos de su alma. Lo mismo les sucedía á los ancianos padres de Pedro; era su solo hijo, amaba á Marieta y esto bastaba para que la considerasen como de familia.

Marieta les pagaba con creces. Era un ángel de dulzura y de bondad, distribuía su tiempo y sus cuidados entre una y otra casa, asistiendo con el mayor cariño, lo mismo á su propio padre que á los de su prometido.

Durante el largo invierno se reunían al rededor del hogar: los viejos se ocupaban en tejer las redes que les servían para la pesca y Marieta recosía la ropa de los ancianos y preparaba la que debía llenar su canastilla de boda.

Sus conversaciones se reducían siempre á una misma materia, á su proyectado enlace y á la llegada del marino, que luchando constantemente con las olas en alta mar, soñaba también con aquel dichoso himeneo en el que cifraban todas sus ilusiones de ventura.

Marieta, animada por la esperanza de su próxima felicidad, no tomaba parte en las diversiones de sus compañeras y amigas que bajaban los domingos á la playa á bailar la tarantela, y los jóvenes marineros que sabían sus amores, la saludaban como á la prometida de su compañero Pedro el contramaestre.

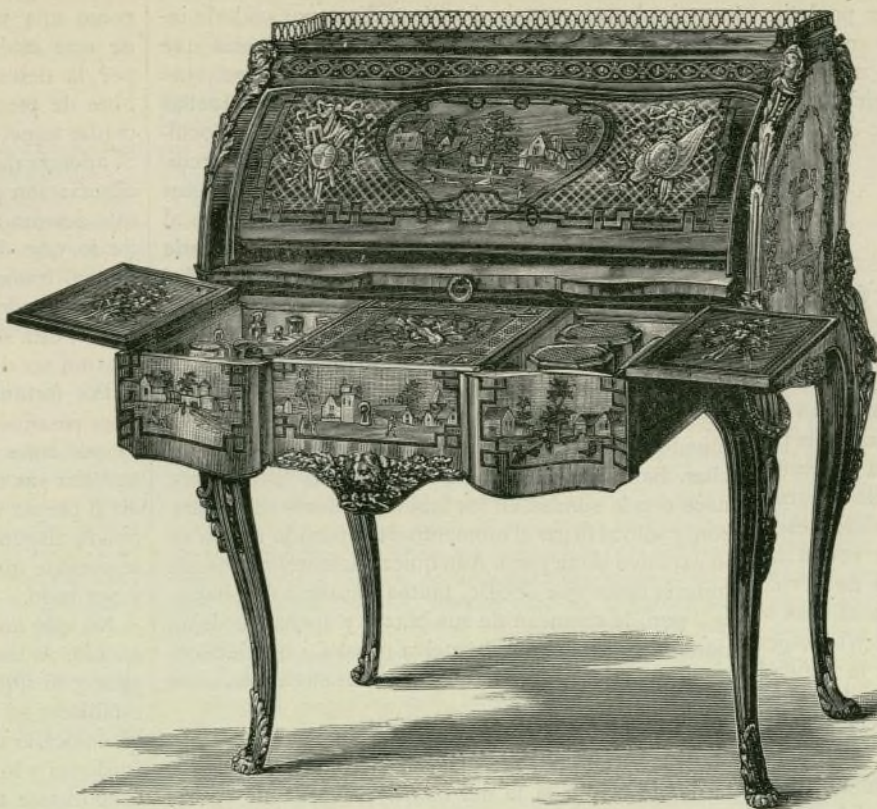
La fragata debía llegar á Nápoles el mes de mayo y Marieta, dispuesto ya todo su pobre ajuar, se entretenía en cuidar las flores de un pequeño jardín que su amante había plantado antes de marcharse.

Fresca como las azucenas que cultivaba con tanto esmero la gentil Marieta, y modesta como las fragantes y humildes violetas que la rodeaban, parecía una flor también, bella como sus hermanas y adornada con el aroma bendito de la virtud y la purísima esencia del amor.

La primavera pasó: llegó el estío secando con sus ardientes rayos las preciosas flores del huertecillo de los dos amantes; cayeron en el otoño las hojas de los árboles y se presentó el invierno sin que la desconsolada familia recibiera noticias de su adorado Pedro.

Los colores sonrosados de la salud y de la felicidad desaparecieron de las mejillas de Marieta; sus negros ojos vagaban errantes con melancólica tristeza y cada tarde, cuando al volver de la playa encontraba á los ancianos acurrucados junto al hogar, exclamaba llorando amargamente:

—¡Nadie!.. ¡Nadie!.. ¡La fragata no viene!... ¡Ah mi pobre Piettro!... ¿Si habrá perecido en el mar?...



Papelera-tocador de la reina María Antonieta

(Conservase en el Museo de Kensington en Londres, y se atribuye su construcción, hecha con madera de sicomoro, al famoso Riesener)

Y presa de convulsivos sollozos se encerraba en su cuarto, ocultando su pena á los pobres ancianos que no sufrían menos que ella.

Mateo subía diariamente á Nápoles á informarse sobre la suerte de la fragata y siempre volvía cabizbajo y triste; nadie le daba razón, se ignoraba su paradero. El buque pertenecía á la marina de guerra y estando la nación en lucha con algunas repúblicas americanas y al propio tiempo con Portugal que tenía en el Brasil su armada, se creyó había sido apresado, ó vencido por algún buque pirata pasando á cuchillo la tripulación, por apoderarse de la fragata. La opinión general era esta, pues de vivir algún marino hubiera dado parte á su gobierno.

Pasaron dos años; los pobres viejos fueron muriendo de pesar uno tras otro; sólo Marieta, animada por la esperanza, preciosa flor inmarchitable, que como el laurel siempre ostenta verdes sus lozanas hojas, conservó su vida, dió piadosa sepultura á sus padres, colocó en su tumba las flores todas de su jardín, que cuidaba con el mayor esmero, porque habían sido plantadas por Piettro, y las tardes las ocupaba en contemplar el mar desde las rocas más altas del Pausilipo.

Han pasado cinco años: Piettro no ha vuelto, ni es posible que vuelva, y sin embargo aún la esperanza sostiene aquella frágil existencia. Su cuerpo lánguido y marchito ha perdido toda su lozanía; toda su belleza física está destruida; parece más bien que una forma humana un esqueleto animado por un espíritu vigoroso que lucha con la materia. El amor y la esperanza, esos dos sentimientos tan bellos, son el eje sobre que gira su miserable máquina de huesos, porque la carne ha desaparecido. La piel tostada por el sol y el aire del mar y los cabellos negros sembrados de hilos de plata, que flotan por la espalda, son los signos más evidentes que denotan su desgracia.

En Nápoles la conocen por Marieta la loca. El espíritu se refleja siempre en sus negros ojos; no está loca; pero está monomaniaca; carece de acción, de voluntad propia y todo lo que hace uno y otro día invariablemente como un autómatas, es bajar á la playa á esperar á la fragata que ha de conducir á su amante Piettro.

La esperanza esa flor inmarchitable que nos ofrece la dicha, es el hilo misterioso que sostiene la frágil existencia de la infortunada Marieta.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR

## PENSAMIENTOS

La dicha de dos almas sensibles acrece con la suma de las desgracias que evitan al prójimo.—J. Petit-Senn.

UNA CRIADA ANTIGUA.—Es una amiga única en esa especie, amiga de todos los instantes, á la cual no os tomáis la molestia de ser agradable, á pesar de que os libra de la fatiga consiguiente á haber gustado á otros; un ser á quien apenas considerais como una persona, cuando no hay persona que os sea más necesaria; una compañera á la cual tratáis con desvío y descargáis á tontas y á ciegas el peso de un mal humor que otros os han ocasionado; una hermana de la caridad gracias á

la cual vuestras más humillantes enfermedades no pasan de enfermedades, sin llegar á humillaciones; una amiga, en fin, á la cual ni aun de amiga dispensais el nombre y á quien sospechais que queráis, únicamente después que la habeis perdido y no podeis pasaros sin ella.—Marivaux.

Raro es el placer que en el instante de gozarlo, impide que se eche de menos aquel tiempo en que se le apetecía.—J. Petit-Senn.

—Una mujer que prefiere mandar á un marido falto de buen sentido y de talento, á dejarse gobernar por los consejos de un esposo sabio y prudente, se parece á aquellos que prefieren servir de lazarillo á los ciegos mejor que dejarse conducir por guías prácticos é ilustrados.

—Hay hombres que, por debilidad ó pereza, no aciertan á subir á la silla de un caballo, y para subsanar este defecto enseñan á sus cabalgaduras á bajarse ó arrodillarse delante de ellos. Del mismo modo, algunos hombres casados con mujeres bien nacidas y de elevados sentimientos, las rebajan y humillan en lugar de aprender á remontarse hasta ellas. El caballo debe conservar ante el jinete su altivez natural, como la mujer ha de conservar ante el marido el completo de su dignidad.

—Imitad á las abejas en proporcionar á vuestra mujer cuanto pueda serle útil; procurad que aprenda las más sanas máximas y se familiarice con los mejores libros; puesto que para ella venís á ser padre y madre y hermano. Nada hay tan honroso para un marido como oírse decir por su mujer:—Sois mi preceptor en todo lo bueno y en todo lo bello.—La mayor ventaja que obtiene la mujer estudiosa es que se retrae de toda ocupación indigna de ella.—Plutarco.

## RECETAS UTILES

## AGUA DE COLONIA PERFECCIONADA

Espíritu de vino. . . . .	1 litro
Esencia de bergamota. . . . .	12 gramos
Esencia de limón. . . . .	12 —
Esencia de toronjil. . . . .	12 —
Neroli fino. . . . .	25 gotas.
Tintura de benjuí. . . . .	12 gramos
Tintura de ambar. . . . .	12 gotas

Mézclese y fíltrese después de dos horas de infusión.

## PERFUME PARA LA ROPA BLANCA

Para perfumar la ropa blanca de modo que el olor, sin ser muy penetrante, haga desaparecer el de la lejía, basta comprar 30 gramos de clavillo en polvo, otros tantos de semilla de alcarabea, nuez moscada y haba del Tonkin, á los cuales se añaden 200 gramos de iris: todo esto se machaca bien en un mortero y el polvo que resulta se echa en unos saquitos, los cuales se colocan entre la ropa blanca y la de lana.

Este perfume tiene también la ventaja de ahuyentar las polillas.

## PASATIEMPOS

## SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO I

Enigmas.—1.º El arco-iris.

2.º El telescopio.

Semblanza histórica.—Doña María de Molina.

Charada.—Caracoles.

## CHARADA

Penando por dos, mi vida,  
Cuya ausencia no resisto,  
Aunque mi bolsa está enjuta  
A ir á verte me decido.

Procuró en un cuarta y tres  
De primera ir bien provisto;  
Añado alguna tres cuatro  
Y una botella de vino,  
Y un paso tras otro paso  
A mi todo me dirijo,  
Do entre caras demacradas  
Brilla hoy tu rostro divino.

## SEMBLANZA HISTORICA

Emula de un digno esposo  
Que, vencido en lid reñida,  
Perdió su entusiasta vida  
En patíbulo afrentoso,  
Seguí luchando con brío  
Por los fueros castellanos,  
Y aún guardan los toledanos  
Recuerdo del ardor mío.  
Mas desamparada, sola,  
Y pujante el enemigo,  
Caí, cayendo conmigo  
La libertad española.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON